

"Lo que no es normal es la neura anti venezolana que ha prendido entre capas medias de la opinión pública española, gente sencilla a la que hemos oído despotricar del bolivarismo"; Hablamos del capitalismo como de un ente abstracto y sin dueños, cuando los tiene clarísimos. Distinto es que entre sí disputen unos sectores del capital con otros, que su reflejo en la política sea más o menos exacto. El capitalismo sabe cuál es su guerra y diseña su estrategia, aunque una táctica concreta, una batalla, no le salga bien del todo. En lenguaje militar, se llama táctica al método y, estrategia, al fin último que se persigue.

En la noche del franquismo, nuestra estrategia militante consistía en aceptar la democracia (burguesa) antes de imponer una revolución (socialista) en la que todavía creíamos y, la táctica fue forzar la legalización de los partidos y sindicatos clandestinos, combinando métodos ilegales y legales, para el caso, copando cargos sindicales dentro del Sindicato Vertical o cargos de delegado de curso, táctica que en el PCE llamábamos salida a la luz. Quienes hemos conspirado una vez, conspiramos siempre, y nos queda cierto olfato para detectar el movimiento de las piezas en el gran tablero de ajedrez que es la inteligencia del mundo. Y no es paranoia sino seguridad que ciertas noticias con sus correspondientes estados de opinión (entradas, en el sentido informativo de la palabra) responden a una estrategia calculada, forman parte de un plan. Si fuésemos dueños del mundo (grandes empresas, grandes intereses) no íbamos a permitir que la historia se vaya de nuestras manos, y nos constituiríamos en grupo de presión. Al grupo de presión puede que se le escape prever catástrofes naturales como terremotos o tsunamis, o catástrofes a largo plazo que no impiden el beneficio a corto, como el cambio climático, pero aparte de eso, y dejándole cierto margen a Dios, por si existe y lo que pueda pasar, el capitalismo jamás descansa y es absurdo pensar que abandone el cuidado de lo que es suyo. Vámonos a la mano que mece la cuna entre España y Venezuela. En Venezuela no le va muy bien al capital, que prefiere otros gobiernos no exactamente chavistas ni bolivarianos, digámoslo así. Los fontaneros y los portavoces de ese capitalismo damnificado es normal que trabajen y se empeñen contra una política que recorta sus poderes y privilegios y es normal también que acudan a cualquier táctica para conseguir su estrategia. Lo que no es normal es la neura anti venezolana que ha prendido entre capas medias de la opinión pública española, gente sencilla a la que hemos oído despotricar del bolivarismo. A más PP en el Gobierno, más campaña contra Venezuela. Si en 2002 el PSOE se diferenciaba del PP, ahora se identifican. Ahí están las descalificaciones a dirigentes de Podemos que han pasado por Caracas. Y si un etarra ha corrido a refugiarse hasta allí, no le faltan titulares en prensa. Y ahora viene la pregunta: ¿quién gana con esa campaña contra Venezuela? Como quien hizo la ley hizo la trampa, proponemos a ustedes el siguiente razonamiento circular. En plan actividades de colegio, pueden ustedes ir respondiendo sí a cada paso, si están de acuerdo, claro:

Quien hizo el capitalismo hizo la democracia.

Quien hizo la democracia hizo las dictaduras.

Quien hizo la dictadura hizo los países comunistas (que comunistas nunca fueron).

Quien hizo los países comunistas hizo el comunismo.

Quien hizo el comunismo hizo el anticomunismo (en el que, tantos años después del Muro de Berlín, insisten y ahí seguimos).

Y quien hizo el anticomunismo hizo el capitalismo agradable a la opinión de quien podría o debería estar en contra del capitalismo.

Aquí y en Venezuela.

Daniel Lebrato, □ Ni tontos ni marxistas, □ 22 del 6 de 2015